

CAPITELES ROMANOS Y TARDOANTIGUOS
DE LA REGIÓN DE MURCIA



ESTUDIO TIPOLOGICO
ESTILISTICO

Los capiteles que recogemos en este estudio nos plantean dos problemas fundamentales: la gran variedad de las piezas y la datación de las mismas.

Un sistema de clasificación por grupos estilísticos nos sirve para solucionar el problema de la variedad de capiteles, uniéndolos en los grupos ya establecidos en estudios anteriores. Estos grupos tradicionales de capiteles son: toscanos, jónicos, corintios y corintizantes. Un grupo de capiteles no podemos incluirlos en ninguno de los grupos anteriores, ni estilísticamente ni por su cronología. Los capiteles con una cronología entre el siglo V y el VII d. C, los hemos reunido en el grupo que denominamos capiteles tardoantiguos, ya que siguen interpretando los motivos clásicos esquematizados heredados del mundo romano, pero con un resultado distinto, debido a que ha variado el concepto y la forma de interpretarlos.

El problema cronológico es difícil de solucionar, teniendo en cuenta que sólo proceden de excavaciones sistemáticas; los capiteles de Templo de la Encarnación (nº 38-52), los de Portman (nº 21-24), un capitel de la C/ Honda (nº 4), un fragmento del Cabezo de Roenas (nº 58) y una voluta de los Torrejones (nº 76). Por lo que se ha recurrido a criterios estilísticos para fechar a la mayoría de las piezas que forman el catálogo.

V.1 CAPITALES TOSCANOS (fig. 70)

Relación de capiteles toscanos reunidos en este estudio: nº 9. Calle del Aire, Cartagena (fig. 70.2), nº 10. Cartagena (fig. 70.1), nº 22 . Huerto del Paturro, Portmán (Cartagena), (fig. 70.5), nº 25. Rambla de la Boltada, Portmán (Cartagena), (fig. 70.3), nº 31. Coto Fortuna, Mazarrón (fig. 70.6), nº 72. Alquería de Román , Jumilla (fig. 70.8) y nº 73. La Ñorica, Jumilla.

La columna toscana es propia del ambiente itálico y responde posiblemente a un tipo predórico.

Las columnas protodóricas están representadas en la arquitectura egipcia. El complejo funerario de Zoser en Saqqara y el templo de la reina Hatsepsut en Deir-el-Bahari son dos ejemplos del uso de este tipo de columna protodórica.

Los capiteles del mundo prehelénico están constituidos por un toro muy grueso y un ábaco en forma de paralelepípedo. Aparecen capiteles de estas características en el Palacio de Cnossos y en la Puerta de los leones de Micenas, constituyendo el precedente más directo del orden dórico.

El mundo griego recoge los elementos predóricos y crea el orden dórico. La civilización griega comienza el empleo del orden dórico a partir del 600 a.C. en el templo de Hera en Olimpia (RICHTER,G. 1980, p. 27) culminando su utilización en el Partenón de Atenas. Las colonizaciones griegas introducen en territorio itálico el orden dórico que adquiere un enorme desarrollo en la Magna Grecia.

El tipo de columna con capitel provisto de equino y ábaco, fuste estriado y basa (que en el orden dórico está ausente) denominada "columna toscana" se encuentra usada en los edificios sagrados del periodo arcaico etruscos. Para estudiar el capitel que emplean los etruscos tenemos que recurrir a sus necrópolis ya que la casa de los muertos intenta imitar la casa de los vivos. La necrópolis de la Banditaccia (Cerveteri) presenta capiteles dóricos en dos de sus tumbas: atrio sostenido por dos macizas columnas dóricas en la tumba de G. MORETTI del s. VI a.C. (MORETTI, M. 1981, p. 43, lám. 50) y capiteles dóricos reutilizados en la tumba de las columnas dóricas del s. IV a.C. (MORETTI, M. p. 14, lám. 37).

Los romanos conocen el capitel dórico griego empleado en la Magna Grecia y el capitel empleado por los etruscos, a partir de estos modelos crean un tipo de capitel

dórico romano compuesto por ábaco, equino y collarino, en este último se reducen los tres listeles a un solo listel que comunica con el sumoscapo. El nombre de orden toscano lo recibe el capitel dórico romano en relación con la región de la Toscana, donde adquirió gran desarrollo en la arquitectura etrusca.

Los capiteles toscanos de época republicana presentan tres rasgos tipológicos: los lados del ábaco prácticamente del mismo tamaño son lisos, el equino forma un arco de circunferencia y los tres anillos del capitel dórico son sustituidos por un simple listel.

El capitel toscano de época augusta no presenta grandes diferencias respecto a los de época republicana. El equino va adquiriendo abombamiento y el ábaco ha perdido su estructura cuadrada. Este tipo de equino lo encontramos en el capitel nº 25 procedente de la Rambla Boltada (Portmán). En periodo augusteo aparecen capiteles con el equino decorado con motivos vegetales que recuerdan el *kyma* lésbico. Esta decoración aparece en el capitel nº 10 procedente de Cartagena, predominando el motivo de la hoja de agua.

El capitel nº 31 procedente de Coto Fortuna (Mazarrón) presenta el ábaco muy desarrollado y una inscripción funeraria que recorre uno de los lados del ábaco y el sumoscapo. El carácter de la pieza permite fecharla en época tardorepublicana, reutilizada como lápida o monumento funerario en el cambio de era por el estudio de la inscripción.

La ciudad de *Carthago Nova* ha ofrecido hasta el momento pocos hallazgos de capiteles toscanos, se sabe de la existencia de capiteles toscanos aparecidos en la C/ del Aire (BELTRÁN, A. 1952, p. 52) que posiblemente formaran parte de una zona porticada. El otro capitel toscano (nº 10), comentado con anterioridad, es de procedencia indeterminada dentro del perímetro de la ciudad.

El orden toscano a partir de finales del siglo I d.C. presenta en algunos capiteles y basas parecido desarrollo, encontrando basas y capiteles de pilastra toscanos que se asemejan. El capitel nº 22 procedente de la villa del Paturro es de este tipo, fechable en el s. II d.C.



Fig. 70. Capiteles toscanos. 1. Cartagena. 2. C/ Del Aire (Cartagena). 3. Rambla de la Boltada. 4. Monte Miral. 5. Villa del Huerto del Paturro. 6. Coto Fortuna. 7. Capitel de kalathos liso de Coto Fortuna. 8. Alquería de Román

La zona interior de la actual Región de Murcia ha dado pocos hallazgos de capiteles toscanos, únicamente el capitel de la Alquería del Román de carácter muy tosco y la cita del canónigo LOZANO sobre capiteles toscanos en la Ñorica (1800, p. 39).

Es interesante señalar que *Carthago Nova* y su entorno aportan los pocos capiteles toscanos de los que se puede hacer una aproximación tipológica. Las otras áreas más alejadas de este núcleo presentan un uso nulo o casi nulo en el empleo de este capitel.

Los escasos estudios sobre capiteles de la Península Ibérica no mencionan ningún capitel toscano, a excepción de M. RECASENS (1979, pp. 50-51, nº 1-3) que en su estudio de los capiteles del Museo Nacional de Arqueología de Tarragona nos presenta 3 capiteles toscanos. Tarragona es una ciudad de romanización temprana al igual que *Carthago Nova* ésta puede ser la razón de la presencia del capitel toscano en las dos ciudades portuarias.

V.2. CAPITALES JONICOS (fig. 71)

El capitel jónico romano es heredero del jónico griego y helenístico.

Los primeros capiteles jónicos aparecen en el Asia Menor vinculados a dos templos del s. VI a.C., el Artemision de Efeso y el Heraion de Samos. Estos capiteles presentan totalmente desarrolladas las volutas, decoración de ovas en el equino, las semipalmetas se labran tímidamente y el astrágalo se presenta decorado con una banda de discos y perlas.

El precedente del capitel jónico clásico se encuentra en los capiteles fenicios, estos recogen motivos mesopotámicos y egipcios para unirlos en sus capiteles, piezas compuestas por dos volutas verticales de las que nace una palmeta. Han aparecido ejemplares en Samaria, Megido, Chipre e incluso en Cádiz (PEMAN, C. 1959, pp. 58-70). El capitel fenicio también recibe el nombre de eólico debido a que numerosos ejemplares han sido encontrados en el N. de Asia Menor, Larissa, Neandria y Lesbos. Todos los componentes del capitel protojónico están presentes como elementos decorativos en un vasto ámbito geográfico y cronológico, el problema del origen va implícito al modo y al momento en que estos elementos han sido organizados en una forma arquitectónica. Este tipo de capitel nace en el mundo oriental, ha sido llamado chipriota, fenicio, eólico y protojónico, pero de cualquier modo es el precedente del capitel con volutas o jónico.

El capitel del templo de Artemis en Éfeso del s. VI a.C. nos marca el empleo del capitel jónico canónico: canal sobre el equino decorado con tres ovas y el astrágalo ornado con una banda de discos y perlas.

El capitel jónico de cuatro caras iguales se origina en el templo de Apolo en Bassae (GUSTSCHOW, M. 1921, pp. 48-52). Los griegos lo utilizan en los capiteles

angulares. Adquieren la denominación de jónico itálico por la gran difusión que alcanzó en la península itálica, sobre todo en los siglos III y I a.C. (RECASENS, M. 1979, p. 126). El tipo de capitel jónico itálico, según explica P. PENSABENE (1973, p. 202), viene marcado por una variante local quizá originaria de Sicilia que presenta las cintas de las volutas convexas y las palmetas tienden hacia la verticalidad. El capitel jónico itálico aparece desde Aquileia hasta el Norte de África pasando por Sicilia. Desde el s. II a.C. y durante toda la época imperial es empleado en Roma y Ostia (PENSABENE, P. 1973 p. 202).

Tanto el capitel jónico canónico, como el capitel jónico itálico no presentan grandes variaciones a lo largo de su empleo en el mundo romano. Sus elementos: ábaco, canal, volutas, equino y collarino se organizan de forma parecida.

Relación de capiteles jónicos reunidos en este estudio: nº 1. El Molinete, Cartagena (fig. 71.1), nº 2 calle Nueva, Cartagena (fig. 71.2), nº 3 .calle Nueva, Cartagena (fig.), nº 4 calle Honda, Cartagena (fig. 71.3), nº 5. Plaza de los Tres Reyes, Cartagena, (fig. 71.4), nº 6 Cabezo de Beaza, Cartagena (fig. 71.5), nº 7 Cartagena (fig. 71.6), nº 8 Cartagena (fig. 71.7), nº 21 Villa del Paturro, Portmán (fig. 71.8) , nº 36 Vélez-Rubio (fig. 71.9), nº 38-52 Templo de la Encarnación, Caravaca (fig. 71.10), nº 56 Casa Pareja, Caravaca (fig. 71.11) y nº 75-76 Los Torrejones, Yecla (fig. 71.12).

Procedentes del área meridional del *Conventus Cartaginensis* tenemos documentados y estudiados trece capiteles jónicos (nº 1-4, 6-8, 21, 36,38,39, 56 y 60) y 16 fragmentos de capitel jónico (n 5, 40-52, 75 y 76), que representan un 38% del total de capiteles catalogados.

El tipo de capitel jónico más representado es el jónico itálico con 20 piezas (nº 1, 3, 8, 38-52 y 56), 7 capiteles completos y 13 fragmentos. El capitel jónico canónico está representado por 4 piezas (ºn 4 ,6, 7 y 36). Se recoge un capitel jónico realizado con motivo corintizante (nº 21) y 4 fragmentos (5, 60, 75 y 76) que por el estado en que se conservan no se pueden encuadrar en ningún tipo.

Dos áreas centran la aparición de capiteles jónicos: la ciudad de *Carthago Nova* y el templo de la Ermita de la Encarnación.

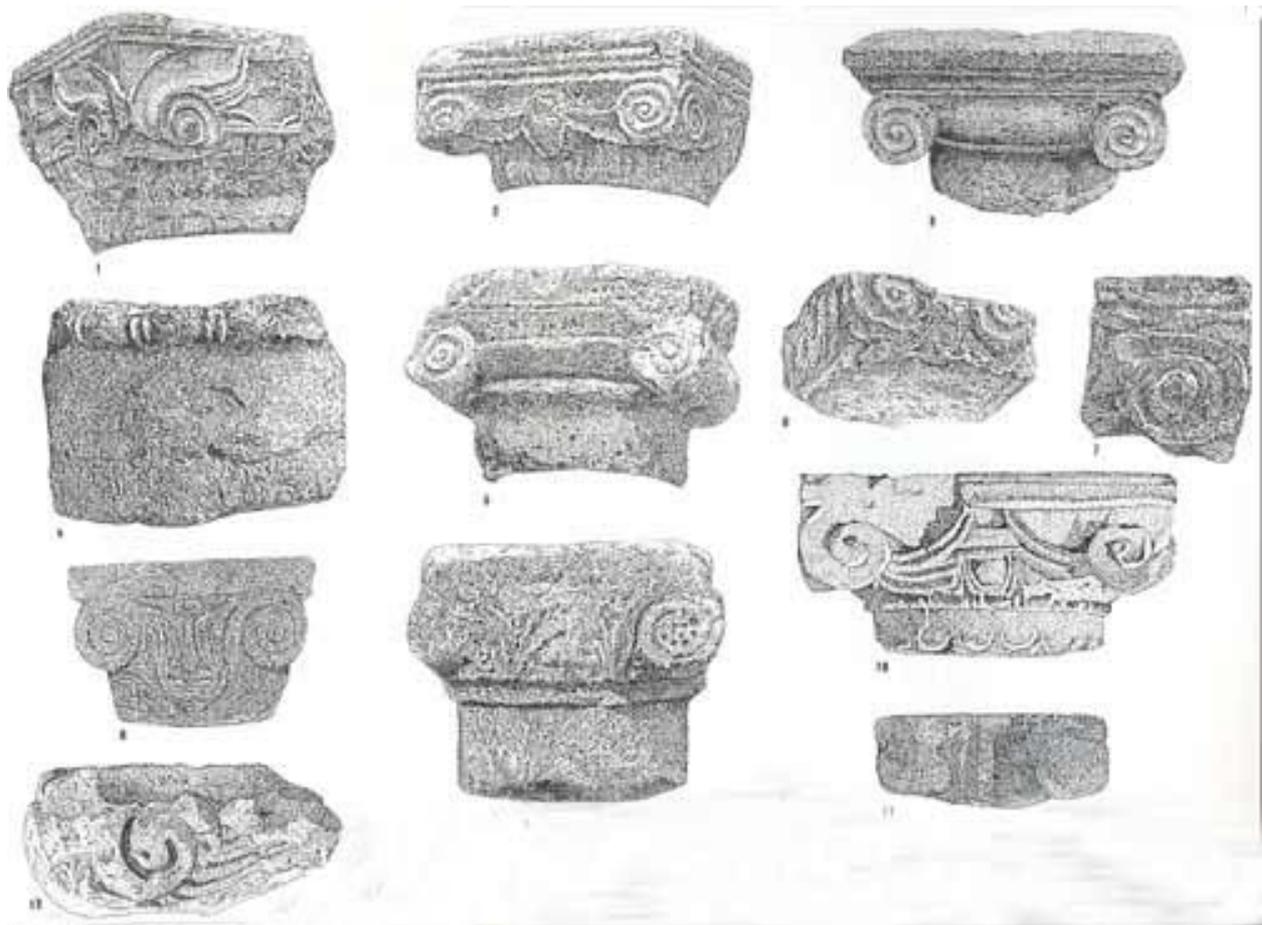


Fig. 71. Capiteles jónicos

V.2.1. Carthago Nova

La ciudad de *Carthago Nova* presenta una romanización temprana, arquitectónicamente se manifiesta en la edificación de zonas porticadas, edificios públicos y privados, etcétera, que darían el aspecto de una ciudad portuaria cosmopolita abierta al Mediterráneo. En el periodo que abarcan el último siglo de la República y el primer siglo del Imperio, llegan a *Carthago Nova* ciudadanos procedentes de suelo itálico que traían los gustos imperantes. “*Los Aemilius, Atelius, Turullius, etcétera muy bien representados a través de la epigrafía, son prueba manifiesta de esta fuerte impronta*” (RAMALLO, S. 1985, p. 31). El capitel jónico itálico tan del gusto romano en suelo itálico en los siglos II y I a.C. llegó a *Carthago Nova* de la mano de esta población inmigrada.

Dos capiteles jónicos itálicos proceden de la C/ Nueva (n 2 y 3) al pie del monte de la Concepción, zona que debió ser urbanizada muy pronto, como lo demuestran el

anfiteatro y gran número de pavimentos de *signinum* que se distribuyen en torno al monte (RAMALLO, S. 1985, p. 29). El otro capitel jónico itálico procede del Molinete, lugar igualmente de temprano asentamiento romano. Los capiteles nº 1 y 2 son semejantes, presentan cuatro volutas angulares, el ábaco moldurado en tres listeles, equino de gran desarrollo decorado por dos semipalmetas formadas por cuatro varillas apuntadas de gran tamaño, que desplazan las tres ovas que decoran el equino hacia abajo, rompe la proporción creando dos piezas de carácter macizo. El capitel nº 3 presenta también el ábaco moldurado por tres listeles, pero de distinta forma a los anteriores, en este capitel los listeles están en el mismo plano vertical, las volutas son más pequeñas, las semipalmetas están reducidas a dos vástagos que sostienen una ova y el collarino decorado con una banda de perlas y discos “gigantes”. El fragmento de capitel nº 8 presenta el mismo tipo de ábaco y voluta que hemos descrito en el capitel nº 3.

Los capiteles nº 1 y 2 son semejantes a un capitel de Pompeya (ROBERTSON, D. 1981, lám. IX b) por el desarrollo de sus elementos, sobre todo en las semipalmetas. El aspecto macilento aparece en un capitel procedente de Cagliari (DELBRUECK, R. 1912, p. 152, lám. 91-94).

Capiteles jónicos de tipo canónico procedentes de *Carthago Nova* y su entorno, se conservan tres que proceden de las termas excavadas en la C/ Honda (nº 4), del Cabezo de Beaza (nº 6) y un tercero indeterminado (nº 7) hallado en el casco urbano.

Los números 3 y 4 son semejantes y posiblemente salieran del mismo taller. Realizados en travertino mineralizado de color rojo, presentan un potente ábaco, el canal se hunde creando una zona de sombra que contrasta con el equino que sobresale del plano vertical de las volutas, el collarino es una simple banda que comunica con el sumoscapo. El capitel de las termas de la C/ Honda presenta el ábaco moldurado, una pequeña gola típica de época julioclaudia (PENSABENE, P. 1973, p. 32) une la parte superior saliente con la inferior . Presenta el giro de la espiral de la voluta de mayor recorrido que el nº 6. Los cojinetes se resuelven de igual modo y presentan en ambos capiteles el balteo decorado con tres ligaduras que producen el estrangulamiento. El capitel de la C/ Honda es el único de *Carthago Nova* que apareció en contexto arqueológico procedente de la excavación de unas termas.

El capitel nº 7 jónico de pilastra presenta la espiral de la voluta semejante a la del capitel del Cabezo de Beaza (nº 6) y la ova central recuerda la del capitel nº 3 procedente de la C/ Nueva.

Los capiteles jónicos de Cartagena se encuadran en un periodo cronológico entre finales de la República y primera mitad del s. I d.C. Formarían parte de fachadas de edificios públicos, como el nº 4 en las termas excavadas en la C/ Honda, y posiblemente pertenecieran a templos como el nº 1 procedente del Molinete. El capitel jónico también estaría presente en edificaciones de carácter privado y de menor entidad, puede ser el caso del capitel nº 7 que pudo formar parte de una pilastra que flanqueara una puerta.

V.2.2. Templo romano de la Ermita de la Encarnación. Caravaca (fig. 72).

El segundo núcleo que (QUITAR nos) aporta restos de capiteles jónicos es la Ermita de la Encarnación.

Son numerosos los restos aparecidos del templo romano. Los capiteles jónico-iónicos presentan las cuatro caras iguales, el ábaco moldurado, el canal una volutas de cinta plana, el equino decorado con tres ovas y el collarino formado por una banda de discos y perlas. La característica de estos capiteles es el tamaño exagerado de las semipalmetas, formadas por 4 varillas que invaden las dos ovas laterales del kyma y el canal.

Se conserva un único capitel completo (n 38) y parte de otro (n 39), 3 fragmentos de equino (nº 40-42), 9 fragmentos de voluta (n 43—51) y 1 fragmento de astrágalo.

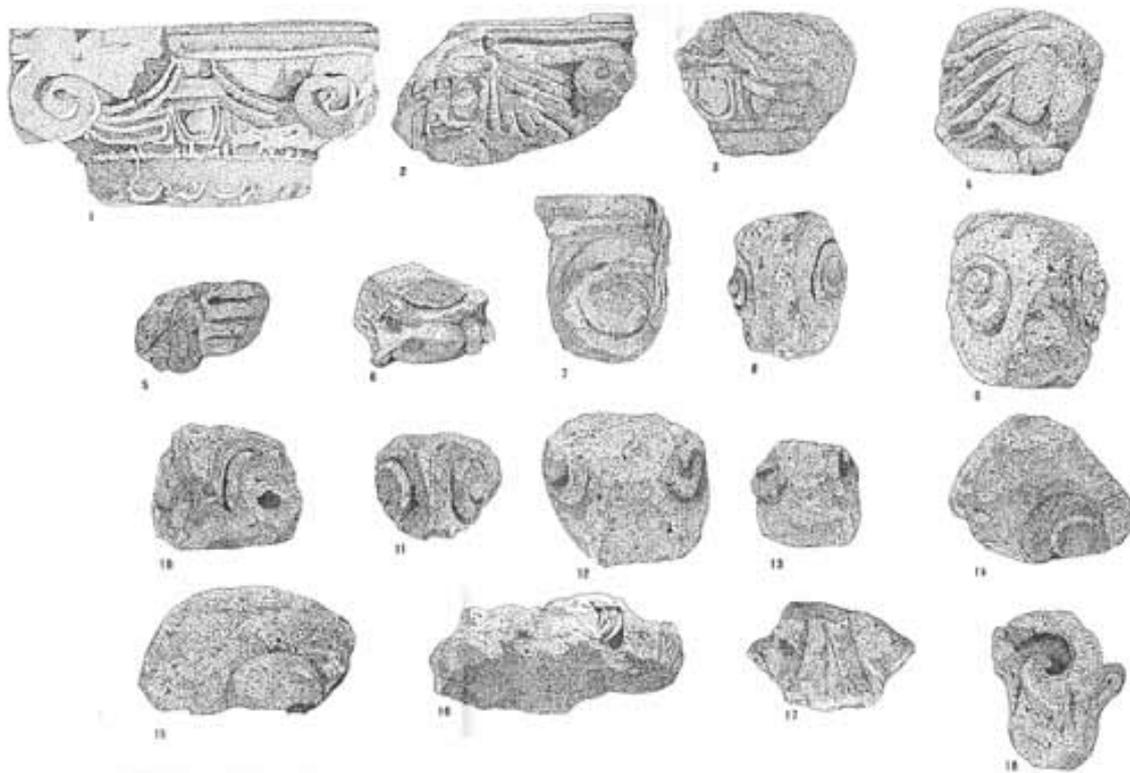


Fig. 72. Capiteles del Templo de la Encarnación. 1 y 2 Capiteles jónicos. 3, 4 y 5. Fragmentos de equino. 6. Fragmento de astrágalo. 7-15. Volutas de capitel jónico. 16-18. Fragmentos de capitel corintio.

Los capiteles son de grandes proporciones y siguen el mismo esquema que el capitel nº 1 procedente del Molinete (Cartagena), pero se diferencian en el sentido de la proporción, los capiteles del Templo de la Encarnación guardan entre sus elementos unas proporciones, mientras que el capitel del Molinete esconde parte del canal debajo del ábaco presentando el equino un enorme desarrollo.

El capitel que presenta mayor semejanza con los del Templo de la Encarnación procede de Pompeya (ROBERETSON, D. 1981, lám. IX b) . Podemos situarlo cronológicamente hacia la primera mitad del s. I d.C.

Según M. SAN NICOLAS (1982, pp. 34-36) "*estamos ante un templo próstilo tetrástilo de orden jónico y de unas dimensiones en planta de 7 m. de anchura y una longitud aproximada de 14 m.*", orientado Norte-Sur y se conservan en planta el arranque de dos columnas. El templo parece que fue agrandado mediante relleno de las columnas exteriores, que aumentaron el perímetro del nuevo templo.

Cerca del Templo de la Encarnación en el lugar de nominado "Casa Pareja" apareció un capitel jónico-itálico (fig.51) de dimensiones menores, que únicamente

presenta labrado el exterior, no se modela el giro de la voluta ni se decora el equino, posiblemente no llegó a ser utilizado, dejándolo solamente con una primera labra.

V.2.3. Motivos corintizantes en el capitel jónico

A partir del s. I d.C. hay una contaminación de motivos corintizantes en el elemento jónico de los capiteles compuestos (PENSABENE, P. 1973, p. 250). La presencia de motivos corintizantes en los capiteles jónicos es anterior y así se demuestra en el capitel nº 21 procedente de la villa del Paturro (Portman).

El capitel de Portman presenta el motivo de la doble S para formar las volutas. Este motivo en su parte inferior está formado por dos pequeñas espirales ligadas por una cinta. Las semipalmetas se disponen verticales y unidas y el canasto que queda debajo de las volutas se decora con tallos de los que parten grupos de hojitas apuntadas. El capitel en su desarrollo lateral presenta el pulvino ornado con hojas acantizantes de perfil dentado y el balteo formado por una hoja de las mismas características.

El motivo de la doble S y la palmeta tuvo una larga trayectoria en la ornamentación antigua. Aparece dibujado en *lektyos*, estelas circulares y en palmetas

RONCZEWSKI en su estudio de los motivos corintizantes recoge el motivo que aparece en el capitel de Portman con la letra D.

Paralelos de este capitel encontramos en Ostia, Villa Adrianea (PENSABENE, P. 1973, p. 221, lám. XV, nº 639 y 644) y Roma (RONCZEWSKI, 1923, p. 151, f. 38). En la península Ibérica han aparecido en Munigua, Museo arqueológico de Sevilla, Caparra (GUTIERREZ BEHEMERID, M.A. 1983, pp. 87-88, lám. VIII, 1-2 y IX, 1-2) y Córdoba (THOUVENOT, R. 1973, pp. 628-629, ff. 152-153). El motivo de la doble S se utiliza en la ornamentación del ara cuadrangular con relieves hallada en el Monte Sacro de Cartagena, conocida desde el s. XVI y actualmente en el Museo Arqueológico de Barcelona. A. GARCIA Y BELLIDO (1949, vol. 1, pp. 406-407, vol. 2, lám. 288-9) asigna a este ara una cronología flavia o trajana “*por su carácter y por el empleo sistemático del trépano, sobre todo en los frutos de las cornucopias y en el adorno de las dos cornua*”. El capitel jónico de la villa del Paturro presenta el uso del trépano en

las hojas acantizantes que decoran el pulvino y el balteo. La cronología de estas dos piezas podemos situarla en la primera mitad del s. II d.C.

El capitel jónico procedente de Vélez Rubio (nº 36) presenta también el motivo de la doble S formado por los caulículos de las semipalmetas. Un motivo vegetal muy deteriorado ocupa la zona central del equino, parece ser una hoja con dos huecos realizados con el trépano y un tallo vertical. El trépano también es usado en las dos flores que decoran los óculos de las volutas y el pulvino.

Un rasgo común a la mayoría de los capiteles jónicos estudiados es tener labrado parte del sumoscapo unido al capitel. Aparece en ocho ejemplares (nº 1 ,2 ,4, 5, 6, 36, 38 y 39), sólo tres capiteles no presentan el sumoscapo unido al capitel.

En la península Ibérica el capitel jónico está poco representado, nueve capiteles en el Museo Arqueológico Municipal de Tarragona (RECASENS ,M. 1979, pp. 51-55, n 4- 12), dos capiteles de Mérida (BARRERA, J.L. de la, 1984, p. 63, nº 102-103), un capitel de Clunia (TRAPOTE, M.C. 1965, p. 4, 1, lám. 1-1) y THOUVENOT (1973, pp. 618-620, f 136-7) estudia 2 capiteles jónicos procedentes del Museo de la Catedral de Córdoba y de Itálica. Es común a todos estos ejemplares tener decorado el astrágalo con una corona de perlas y discos.

V.3. CAPITALES CORINTIOS (fig. 73)

Relación de capiteles corintios reunidos en este estudio: nº 11. Plaza de San Sebastián, Cartagena (fig. 73.1), nº 12 y 13 calle Gisbert, Cartagena, nº 14. Castillo de la Concepción, nº 15. Torre Ciega (fig. 73.2), nº 16 Cartagena (fig. 73.3), nº 26 Los Alcazares (fig. 73.4), nº 32 Puerto de Mazarrón (fig. 73.5), nº 33 Águilas (fig. 73.6), nº 33-35 El Antigüarejo, Totana (fig. 73.7), nº37 Los Villares, Lorca (fig. 73.8) y nº 53-54 Templo de la Encarnación, Caravaca

El capitel corintio es el de mayor desarrollo en la arquitectura romana. La mayoría de los trabajos realizados sobre capiteles se centran en el estudio del capitel corintio, podemos observarlo en el capítulo I dedicado a la Historia de la investigación.



Fig. 73. Capiteles corintios de la Región de Murcia 1. Plaza de S. Sebastian (Cartagena) 2. Terrera cercana a la Torre Ciega. 3. Cartagena. 4. Los Alcázares. 5. Puerto de Macarrón. 6. Águilas. 7. Antigüarejo. 8. Los Villares. 9. Sillar con decoración de acantos y guirnaldas de la Ermita Vieja de la Puebla de Mula. 10. Capitel pseudocorintio de los Alcázares

El capitel corintio más primitivo procede del templo de Apolo en Bassae (Figalia) del s. V a.C. En el s. I a. C. el capitel corintio se presenta con doble hilera de hojas de acanto y caulículos en el Templo de Tegea. A principios del s. III a.C. aparece el caulículo entre las hojas de la segunda corona de acantos y volutas angulares en el Tholos de Epidauro, siendo el precedente del capitel corintio itálico. Es en Asia Menor,

donde el caulículo se labra separado del acanto y como generador de las volutas, aparece con este desarrollo en el Mausoleo de Belevi, el Templo de Zeus en Olba y los Propileos del Boluterion de Mileto. Las volutas y hélices salen juntas de una misma vaina de hojas en el Monumento de Lisícrates.

Procedente del mundo helenístico llega a la península itálica el capitel corintio, difundiéndose su uso con relativa rapidez. En ambiente etrusco-itálico lo encontramos en la Porta Marcia de Perugia, del s. III-II a.C., con una sola hoja de acantos (PENSABENE, P. 1973, p. 203).

Podemos diferenciar cuatro tipos distintos de capitel corintio en el mundo romano: corintio itálico, corintio normal, corintio asiático y corintio de hojas lisas.

V.3.1. Capitel corintio itálico

Se caracteriza en líneas generales por un *kalathos* cubierto por abundante vegetación, en el que se suceden dos coronas de hojas de acanto articuladas en hojitas de tres lóbulos, siendo la primera corona 1/3 mayor que la segunda. La parte superior de las hojas es bastante curva y se repliega sobre si misma. Volutas y hélices sin caulículos nacen entre las hojas de la segunda corona, con ambas surgen dos hojitas de perfil que se sitúan paralelas a las hélices. El ábaco se decora con una flor. Este tipo de capitel alcanza su mayor difusión a fines del s. II y I a.C., destacando sobre todo en época de Sila (GUTIERREZ BEHEMERID, M.A. 1982 , pp. 26-29).

El corintio itálico queda definido en la Península Ibérica por DRERUP (1972-74, pp. 91-102) a partir del estudio de los capiteles procedentes de Itálica. En la península se han encontrado pocos capiteles corintio-itálicos, podemos destacar los del Templo de Barcelona (PUIG i CADA FALL, 3. 1934, Ef. 386 y 388).

La Región de Murcia no ha proporcionado ningún capitel ni fragmento de esta tipología.

V.3.2. Capitel corintio normal

El capitel corintio normal presenta todos los elementos típicos de los capiteles corintios, elementos que van a permanecer desde la República hasta el s. III d.C. variando solamente en detalles (GUTIERREZ BEHEMERID, M.A. 1982 , p. 29).

Los elementos del capitel corintio normal son: dos coronas de hojas de acanto divididas en cinco lóbulos que se articulan en cinco hojitas, excepto en la base, los caulículos que nacen entre las hojas de la segunda corona y sus cálices formados por dos hojas de acanto de perfil, las volutas y hélices en forma de cinta nacen entre los cálices de los caulículos, y se apoyan sobre sus hojas y el ábaco de lados bastante cóncavos se apoya sobre las volutas, decorado en sus cuatro centros por la flor que corona el tallo que parte del cáliz central, el ábaco se presenta moldurado por el óvolo y el caveto.

A partir de época julio-claudia se produce una lenta evolución que culminará en los siglos IV-V d.C., para desembocar en las formas que originaran los tipos visigodos y bizantinos.

El capitel corintio normal aparece representado en el área que actualmente comprende la Región de Murcia por 6 capiteles (nº 11-14, 16, 32 y 33) y cuatro fragmentos de capitel (nº 15 y 53-55). El mayor número de estos capiteles proceden de *Carthago Nova* y el litoral (Puerto de Mazarrón y Águilas) a excepción de tres fragmentos procedentes de la Ermita de la Encarnación.

El fragmento nº 15 procedente de una terrera cercana a la Torre Ciega es la pieza que ofrece una cronología más antigua, finales del s. I a.C. La hoja de acanto está dividida en cinco lóbulos articulados en hojitas de contorno dentado, las hojas de la segunda corona nacen entre las hojas de la primera corona de hojas de acanto y las zonas de sombra presentan forma triangular inclinada.

El capitel nº 33 procedente de las termas de Águilas es de tradición flavia. Las zonas de sombra adquieren forma de gota, la nervadura central está acompañada por profundos surcos verticales a trépano; los caulículos son lisos presentando una ligera inclinación y las hélices se unen de bajo del ábaco mediante un fino listel. Se anuncia el fuerte contraste de luces y sombras típico del s. I d.C.

El capitel nº 11 procedente de la Plaza de S. Sebastián es del primer tercio del siglo I d.C. Presenta un fuerte contraste de luces y sombras, debido a las profundas acanaladuras, que en torno a la nervadura central se arquean llegando hasta la base del capitel en las hojas de la segunda corona. Las hojitas de los lóbulos tienen sección cóncava y terminación levemente apuntada. La hoja superior del lóbulo inferior se

superpone a la contigua. Los caulículos presentan una ligera inclinación y las hélices se unen debajo del ábaco mediante un listel. La zona libre del *kalathos* está decorada con una hoja de agua de donde parte el tallo para la flor del ábaco. El capitel nº 16 reutilizado como aguamanil, presenta este mismo motivo de la hoja de agua decorando la zona libre del *kalathos*. Este capitel se encuentra muy deteriorado, aunque podemos observar el uso del trépano en la terminación de los caulículos. El ábaco aparece decorado con una banda de círculos. El tipo de hoja de acanto hace que lo situemos en período adriáneo.

El nacimiento de un tallo entre los caulículos para la flor del ábaco es muy frecuente en los capiteles de la Bética y aparece raramente en los capiteles del Occidente latino (THOUVENOT, R. 1973, p. 624). Los capiteles 11 y 16 tienen este motivo desarrollado en forma de hoja de agua, mientras el capitel nº 33 presenta un cáliz abierto. La hoja de agua y el cáliz abierto son los dos motivos más comunes en los capiteles corintios de la Bética.

Los capiteles 12 y 13 procedentes de la C/ Gisbert y el fragmento de hoja de acanto (nº 14) procedente del Castillo de la Concepción, sabemos de su existencia por las noticias de A. BATEAN (1952, pp. 47-82). La C/ Gisbert se encuentra al pie del Monte de la Concepción. Los dos capiteles corintios pueden ser de cronología semejante a la de los capiteles placa corintizantes procedentes de la misma casa, que hemos fechado en la primera mitad del s. II d.C. Se podría confirmar esta cronología con hallazgos posteriores. Esta zona tuvo un enorme desarrollo de la actividad arquitectónica en torno a finales del s. I a.C. e inicios del S. II d.C.

El capitel corintio normal a partir del s. I d.C. tiende a hacerse más esbelto, llegando a su máximo desarrollo en altura en el s. III d.C.

El s. IV d.C. presenta la disolución de ciertos elementos del capitel, anunciada en capiteles de finales del s. III d.C. Comienzan a desaparecer los caulículos y las hojas del cáliz. y se abandonan los tipos clásicos del acanto. En general la técnica es menos cuidada, ha comenzado un cambio en la forma de interpretación de los elementos clásicos que es común a todas las manifestaciones plásticas.

El capitel nº 32 procedente del Puerto de Mazarrón no presenta la clásica hoja de acanto, la hoja de este capitel tiene una nervadura central en torno a la que se

distribuyen cinco lóbulos muy esquematizados y los caulículos muy cortos de los que salen las volutas que no se conservan. Este capitel tardío tiene semejanzas con capiteles de Tarragona y de Barcelona (PUIG 1 CADA FALL, J. 1934, p. 344, 1. 438).

La zona interior de la Región de Murcia únicamente nos aporta tres fragmentos de capitel corintio normal procedentes de la Ermita de la Encarnación (Caravaca). El fragmento nº 53 presenta el tipo de caulículo con bandas realizadas a trépano y un poco inclinado, típico del s. I d.C. y que aparece en capiteles de Mérida (BARRERA, J.L. de la, 1984, pp. 28-29 y 31, nº 6-7 y 14-15).

V.3.3. Capitel corintio asiático (fig. 28 b)

El capitel corintio asiático recibe este nombre por ser originario de Asia Menor, “*difundiéndose por Occidente sobre todo a partir del s. III d.C. con los Severos y durante el s. IV d.C.*”. (GUTIERREZ BEHEMERID, M.A. 1982, p. 36). Al igual que el capitel corintio normal se produce en este tipo de capitel una simplificación de elementos y un esquematismo de sus formas. El acanto espinoso que se emplea en estos capiteles anuncia el acanto típico bizantino.

Lo más característico del capitel corintio asiático son sus hojas de acanto de tipo espinoso, “*divididas en 5 lóbulos que se articulan en hojitas largas y estrechas de terminación apuntada de tradición helenística*” (GUTIERREZ BEHEMERID, M.A. 1982, p. 36). El tallo de los caulículos queda reducido a un simple resalte de la superficie del *kalathos*. Las volutas y las hélices son lisas y espiraliformes.

Este tipo de capitel fue empleado en la villa de los Alcázares para los capiteles que hemos recogido con los nº 26 y 27. El nº 26 solamente conserva su parte superior formada por el ábaco, parte de las volutas, las hélices de una cara y restos de las hojas donde se apoyan las volutas. Los restos del capitel nº 26 nos sirven para reconstruir un capitel típicamente corintio asiático, semejante a los procedentes de Itálica (GUTIERREZ BEHEMERID, M.A. 1982, p. 36) que sitúa cronológicamente en época de los Severos (1940, p. 723, fig. 140). El capitel nº 27 únicamente lo conocemos por la cita de GONZALEZ SIMANCAS (1905-1907, p. 355).

El capitel corintio asiático está muy representado en el Occidente romano: en Ostia (PENSABENE, P. 1973, nº 347, 356, 361 y 364), en el Estadio de Domiciano en el

Palatino (PENSABENE, P. 1973, lám. C-6), en la Capilla de S. Sático de Milán (BELLONI, G. 1958, nº 44), en los Museos de Aquileia (SCRINARI, V. 1952, nº 37) y Pola (SCRINARI, V. 1956, nº 38) en Colonia (KAHLER, H. 1939, lám. XVI,7), en Trier (KAHLER, H. 1939, lám. XV,4) y en Leptis Magna (PENSABENE, P. 1973, lám. C,4)

Procedente de la villa de los Alcázares, es también el capitel nº 28, que no entra en ninguna tipología del capitel corintio ni corintizante y que hemos llamado pseudocorintio. Este capitel de pilastra presenta el tipo de hoja de palma que aparece en un capitel de Ostia y en otro ejemplar del ninfeo romano de Dendera (PENSABENE, P. 1973, p. 162-163, lám. LXIII, nº 670). Puede incluirse en los capiteles de tipo alejandrino por la disposición simétrica de los lóbulos, que se encuentra frecuentemente en capiteles de Egipto. Un capitel etrusco de la Tumba de los Relieves de finales del s. IV a.C. e inicios del s. III a.C. MORETTI, M (1981, p. 25, lám. 17) presenta la solución angular de dos bastones afrontados por la espiral semejante a las del capitel nº 28. *Este capitel* procedente de la villa de los Alcázares está inmerso en modo los orientalizantes llegados posiblemente a la península procedentes del N. de África.

V.3.4. Capitel de hojas lisas

El capitel denominado de hojas lisas presenta los mismos elementos que los capiteles corintios normales, pero estos aparecen sin labrar. Capiteles de este tipo se conocen a finales del s. I a.C. y comienzos del s. I d.C pero fue en los siglos I d.C cuando se produce un gran desarrollo de este tipo liso (GUTIERREZ BEHEMERID, 1982, pp. 38-39). El capitel de hojas lisas es frecuente encontrarlo en las viviendas privadas.

El capitel nº 71 procedente de la villa de los Gallardos parece esbozar hojas de acanto lisas, aunque es muy atrevido afirmarlo debido a la erosión que presenta la pieza.

V.3.5. Capitel corintio atípico

Los capiteles de la villa romana del Antiguarejo, situada en una de las márgenes de la rambla de Lébor, son atípicos y de difícil encuadre cronológico.

La forma de las volutas y hélices engrosadas en sus márgenes aparece en época tardorepublicana, pero se mantiene en el s. II d.C. como se desarrolla en el capitel nº 46 de Mérida (BARRERA, J.L. de la, 1984, p. 40). Es interesante la colocación en los ángulos de la segunda corona de acantos de unas hélices, que recuerdan por su situación las volutas del capitel del Templo de Apolo en *Bassae* y las volutas angulares del capitel nº 20 de Mérida (BARRERA, J.L. de la, 1984, p. 33-34, nº 20). Este capitel no presenta caulículos, el espacio que deberían ocupar esta decorado por unas incisiones oblicuas realizadas a trépano. Estamos ante una versión provincial del capitel corintio.

La cronología de estos capiteles se podrá centrar cuando se vinculen a otros restos arquitectónicos, cerámicos o numismáticos, ya que no conocemos paralelos semejantes. Dando una fecha un poco arbitraria se pueden situar a partir del s. II d. C.

Procedente del Cerro de la Almagra y reutilizado en la Ermita de la Puebla de Mula, estudiamos un resto arquitectónico que presenta la ornamentación de hojas de acanto y guilnaldas. La hoja de acanto es de tipo helenístico y se desarrolla en torno a una nervadura central muy gruesa, a cuyos lados se disponen cinco lóbulos apuntados. El tratamiento conferido a la hoja de acanto hace que lo encuadremos en el periodo comprendido entre finales del s. II d.C. e inicios del s. III d.C.

V.4. CAPITALES CORINTIZANTES (fig. 74)

Relación de capiteles corintizantes: nº 17. Santa María la Vieja, Cartagena (fig. 74.1), nº 18 y 19 Calle Gisbert, Cartagena (fig. 74.2 y 74,3) y nº 23 Huerto del Paturro, Portman (fig. 74.4).

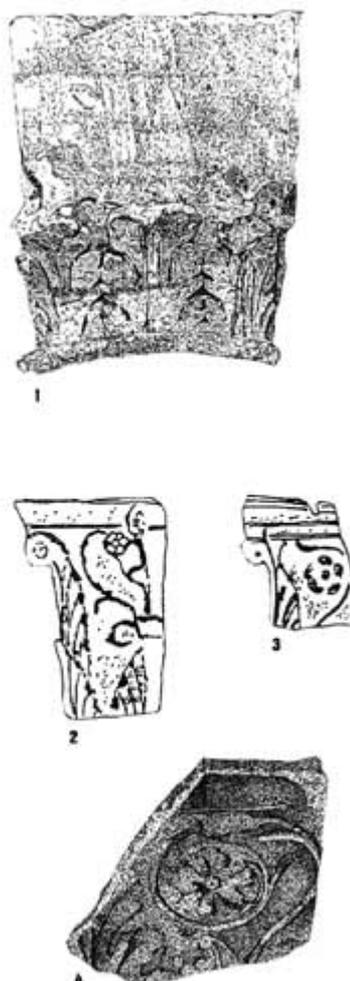


Fig. 74. Capiteles corintizantes de la Región de Murcia 1 Sta. María la Vieja. 2 y 3 Calle Gisbert. 4 Huerto del Paturro

Los capiteles corintizantes son considerados una variante del capitel corintio canónico. El capitel corintio canónico sufre una serie de transformaciones estructurales que, con la introducción de nuevos elementos y la supresión de otros, determinará la aparición de un grupo específico de capiteles menos rígidos que los corintios normales. Estos capiteles tienen su origen en la decoración pictórica debido a que el material usado por los pintores permite una mayor libertad. Estas representaciones de capiteles variados sobre las paredes influirán sobre los *marmorarii* que lo traducen a la piedra.

Los capiteles corintizantes se realizan para columna o pilastra, presentando una ornamentación de una o dos coronas de hojas, estas hojas situadas en los ángulos del capitel serán las que den lugar a las típicas volutas que caracterizan a estos capiteles; dichas volutas aparecen modeladas de la misma manera y por tanto, también articuladas en lóbulos (GUTIERREZ BEHEMERID, M.A. 1983, p. 73). Los caulículos han desaparecido y las hélices si están aparecen muy simplificadas. La zona central del *kalathos* va decorada con una serie de motivos que RONCZEWSKI encuadra en tres tipos: liriforme, cáliz central y doble S (1923, p. 123).

Debido a sus proporciones más reducidas que las del corintio normal, decoraba los interiores de casas privadas, peristilos y atrios. También fue empleado en obras de carácter público, este es el caso de los capiteles del Templo de la Concordia (RONCZEWSKI, K. 1923, p. 116).

Vitrubio no menciona en su obra la existencia del capitel corintizante; intenta hacer un tratado de arquitectura y el capitel le interesa como elemento de un orden. El capitel corintizante es una variación del corintio que no se presenta con uniformidad, sino combinando determinados motivos. Vitrubio conocía la variante corintizante que se presenta en Roma a fines de la República, por influencia de modelos helenísticos y orientales, sicilianos, etruscos o de Italia meridional (BARRERA, J.L. de la, 1984, p. 91).

La mayor difusión de este tipo de capitel como expone M.A. GUTIERREZ (1983, p. 74) “*es en época imperial, continuándose su ejecución a lo largo del s. I y II d.C., presentando en el s. III d.C. una tendencia al esquematismo y a la abstracción*”

El capitel corintizante en la zona meridional del *Conventus Cartaginensis* aparece en el área más romanizada: Carthago Nova y sus alrededores.

Procedentes de la calle Gisbert estudiamos dos fragmentos de placa capitel de pilastra aparecidos en 1902 (BELTRÁN, A. 1952, p. 55, fig. 20). El fragmento nº 18 presenta dos coronas de hojas acantizantes, tres en la primera corona y dos en la segunda corona que forman las volutas vegetales. La zona central está decorada con el motivo liriforme, formado por dos tallos afrontados y simétricos que se flexionan en su recorrido terminando en una roseta. El nº 19 presenta igualmente el motivo liriforme del que se conserva un tallo que circunscribe una roseta pentapétala; la voluta formada

por una palmeta. Los dos fragmentos se pueden fechar en la primera mitad del s. II d.C. por paralelos con capiteles de Mérida (BARRERA J.L. de la, 1984, pp. 49,50 y 53, lán. 67-69 y 76).

Carthago Nova nos ofrece otro capitel corintizante (nº 17) reutilizado en Sta. María la Vieja. El capitel únicamente presenta labrada la primea corona de acantos de hojitas trilobuladas de contorno dentado en torno a la nervadura central. La parte superior es cúbica debido a que no se llegó a terminar la pieza, es muy posible que el esquema decorativo que iría en esta zona superior fuera el de un capitel corintizante. El tipo de acanto nos acerca a una cronología adrianea.

La Villa del Paturro (Portman) presenta dentro de los elementos ornamentales aparecidos una placa capitel de tipo corintizante. El fragmento nº 23 únicamente conserva tres lóbulos de hoja de acanto y un tallo vegetalizado que termina en una espiral que circunda una roseta de cinco pétalos. Presenta abundante uso del trépano para crear zonas de claro oscuro, típico de finales del s. I d.C. y el s. II d.C.

Los capiteles nº 37 procedente de la villa de los Villares (Zarzilla de Ramos-Lorca) y nº 68 reutilizado en el Convento de Verónicas, presentan la sustitución de las volutas por cuatro hojas de acanto situadas en los ángulos; en el capitel nº 37 no se llegan a perder totalmente las volutas, quedando la parte superior pegada a la hoja. Los dos capiteles son ejemplares tardíos que presentan un esquematismo y simplificación de sus elementos típico en capiteles posteriores al s. III d.C. Estos dos capiteles no son propiamente corintizantes, pero en su composición se aprecia el conocimiento de los artesanos del tipo de capitel corintizante.

V.5. CAPITALES TARDOANTIGUOS (fig. 75)

Relación de capiteles tardoantiguos: nº 57 y 58. Begastri, Cehegín (fig. 75.1 y 75.2), nº 61 y 62 La Alberca (fig. 75.9 y 75.10), Llano del Olivar, Algezares (fig. 75.4 al 75.8), nº 68 Convento de Verónicas, Murcia (fig. 75.3) y Cabecico.

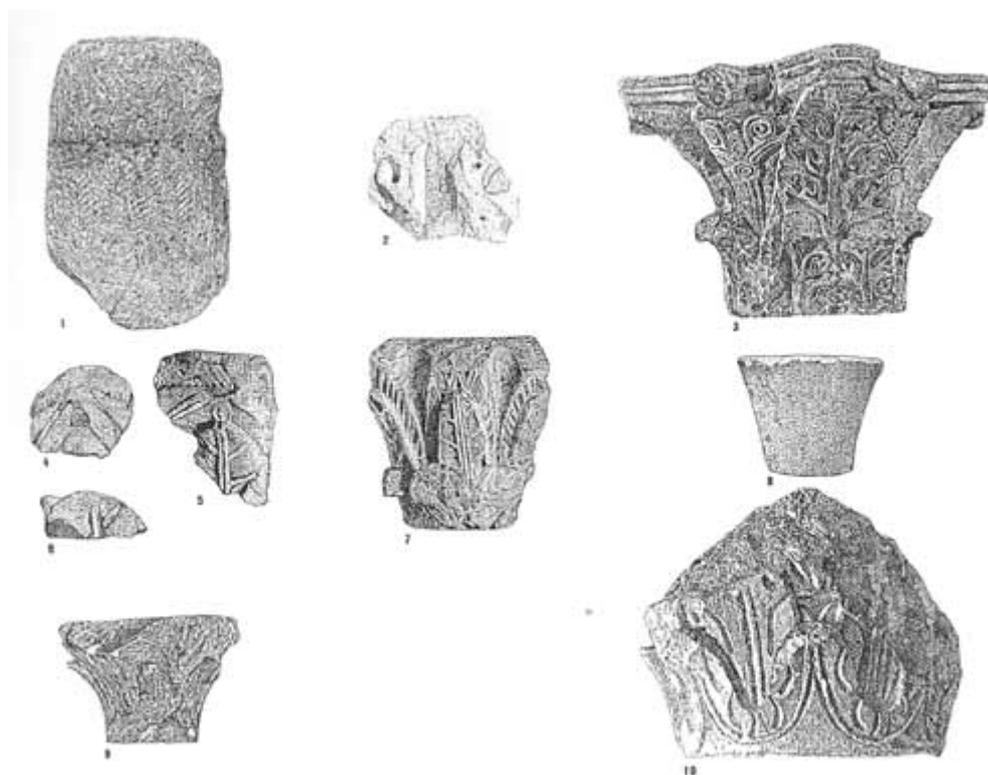


Fig. 75. Capiteles tardoantiguos. 1 y 2 Begastri. 3. Convento M.M. Verónicas. 4-8 Algezares. 9 y 10 La Alberca

El capitel a lo largo del imperio romano sufre una evolución. A partir de mediados del s. III d.C sus elementos sufren un proceso de esquematismo. No se dejan de utilizar los elementos formativos del capitel clásico, lo que cambia es el concepto ornamental, se sigue utilizando la hoja de acanto pero está muy alejada de los tipos clásicos, los caulículos se hacen más cortos e incluso desaparecen, al igual que hélices y volutas. En algunos ejemplares tardíos hasta desaparece el ábaco. Ha cambiado la forma de traducir a la piedra estos elementos uniéndose un componente de indigenismo en la forma de interpretarlos.

Los capiteles que hemos incluido como tardoantiguos pertenecen a un periodo cronológico comprendido entre el s. V d.C. inicios del s. VII d. C. Este período ya no es auténticamente romano, el imperio romano de Occidente ha desaparecido, pero durante estos siglos continua la tradición romana en el pensamiento, el arte, el derecho, la organización estatal, etcétera.

Carthago Nova y su entorno está habitada en estos siglos por una población hispano-romana latifundista que escapaba del gobierno efectivo de los reyes visigodos (SAYAS, J. y GARCIA MORENO, L. 1982, p. 298). La ocupación bizantina del 554 al 621 d.C. no crea en tan corto espacio de tiempo un arte propio y característico (PALOL, P. 1967, p. 87). La arquitectura que se desarrolla en este periodo (siglos .V - VII) es de tradición romana pero con influencias norteafricanas que son palpables en el Mausoleo de La Alberca y en la Basílica de Algezares.

Los enclaves que nos aportan capiteles tardoantiguos son: La Alberca, Algezares y Begastri.

La villa tardía de La Alberca aporta dos capiteles corintios (nº 61-62) de distintas proporciones. La hoja de acanto de estos capiteles está formada por cuatro incisiones en torno a una nervadura central, formada por dos bandas que se prolongan hacia la parte baja del *kalathos* para unirse con las nervaduras de la otra hoja. El capitel nº 62 es más pequeño y únicamente tiene una corona de hojas de acanto. Los caulículos en los dos capiteles están muy esquematizados, el capitel de menores proporciones presenta dos tallos que brotan de los caulículos, uno de estos tallos llegaría a formar las volutas que no se conservan y del otro brota la flor del ábaco.

Los capiteles de “La Toscana” (Jaén) son semejantes al nº 62 y proceden de una ermita cristiana edificada sobre una villa romana. Posiblemente en el complejo de La Alberca ocurriera igual y sobre la villa romana surgiera una basílica cristiana vinculada al mausoleo.

Es interesante que estos capiteles conserven el fuste decorado con motivos de círculos secantes, usado frecuentemente en temas pictóricos y en la musivaria romana (fig. 61).

Cercano al pueblo de Algezares en el lugar denominado Llano del Olivar, se hallan los restos de una basílica de tres naves, ábside semicircular y batipterio. La cronología de este templo por su planta y tipo de batipterio se centra en el s. VI d.C. (PALOL, P. 1967, p. 86), presentando paralelos en el África paleocristiana. Esta basílica dentro de su programa ornamental dispuso de elementos arquitectónicos decorados, de los que se conservan: tres basas, dos fragmentos de fuste decorado, restos de una celosía y capiteles (nº 63-67). Los capiteles se presentan totalmente esquematizados, destacando el uso de tres tipos de hoja: hoja acantizante en el capitel nº 63 y en el fragmento nº 66, hoja de tipo más naturalista en los fragmentos nº 64 y 65 y hoja palmiforme en el capitel nº 63. Un capitel procedente del Tolmo de Minateda (SÁNCHEZ JIMENEZ, J. 1947, lám XXIV) es semejante al nº 63, donde el poblamiento hispano-romano se mantiene hasta el s. VI d. C (JORDÁN MONTES, J. y varios, 1983, p. 12).

La ciudad de Begastri aporta al estudio un capitel que hemos denominado "compuesto", porque sobre un cuerpo de 2 coronas de hojas de palma se superponen unas volutas angulares de las que únicamente se conservan las improntas. El tipo de hoja empleada en la decoración de este capitel es muy común en el mundo visigodo, aunque su uso en la ornamentación romana está constatado. En la península Ibérica aparece el tipo de hoja palmiforme en los capiteles de la villa de Els Munts en Tarragona (RECASENS, M. 1979, pp. 72-73). El ejemplar de Begastri podemos situarlo dentro de la ornamentación hispanovisigoda de finales del s. IV e inicios del s.V. d.C. que anuncia los motivos decorativos que recoge el arte visigodo unido a una fuerte impronta indígena.

Las excavaciones que se suceden todos los años en el Cabezo de Roenas deberán aportar gran número de fragmentos arquitectónicos que aproximan a la arquitectura de una ciudad donde se mezclan el concepto clásico con las nuevas interpretaciones hispanovisigodas.

El capitel corintizante de mármol reutilizado en el Convento de M.M. Verónicas completa el estudio de los capiteles que hemos denominado tardoantiguos. Se organiza por la sucesión de dos coronas de hojas de acanto espinoso, la primera corona formada por los canónicos ocho acantos que vuelven su ápice a modo de pencas; la segunda corona solamente presenta cuatro acantos gigantes en los ángulos

que sustituyen a las volutas. El espacio libre del *kalathos* está decorado por un caulículo esquematizado del que parten dos tallos que se pierden en las hojas de la segunda corona, sobre el caulículo aparecen las hélices esquematizadas y una piña. El ábaco con un desarrollo clásico moldurado por el caveto y el óvolo. Este capitel puede proceder de algún conjunto arquitectónico de la Sierra de la Fuensanta, de Monteagudo o puede haber sido traído desde Cartagena para su reutilización. El acanto espinoso, que luego pasó a ser el típico acanto bizantino, aparece en la península Ibérica en capiteles de finales del s. III d.C. en Mérida (BARRERA, J.L. de la, 1984, p. 44, n 57), Tarragona y Barcelona (PUIG i CADAFALL, J. 1934, 1.416).

GONZALEZ SIMANCAS recoge en su Catálogo (1905-1907, vol. 1, p. 503, nº 440) la existencia de un capitel procedente del Cabecico, que por su descripción incluímos en las piezas tardoantiguas.